

MUERTE DE UN POETA:
FRANCISCO CANO PATO

I

HA llegado así la primavera:
tu ser tendido en los relentes,
quebrado por la lucha,
envuelto en profilaxis,
adulterado, yerto,
el aliento perdido.

Ha llegado así,
y queremos el fresco
para tu piel cansada,
la noche con su aroma lunar,
y el reguero del alba.

Después será otra cosa:
te daremos las alas.

Ahora necesitas,
tendido en los relentes,
que el rocío te lave.



*La bruma envolvió su presencia
 y echó los ventanales.
 El adiós no sonó,
 quedó del otro lado,
 en la separación vitral:
 para que acudan manos
 y rocen;
 para que el canto
 no se convierta en decir profanado,
 y crezca tras lo desconocido;
 para abrazar el rastro
 que fué vigente aurora.*

*El silencio es locuaz;
 convoca y adormece los límites.*

*Fué amigo
 sin pretensión trivial
 de la entelequia,
 maestro,
 hombre de Dios,
 singular en afectos.
 Caminante precoz,
 no albergaba temores
 ni valentía inútil;
 pasaba agradecido
 por el recorte
 que le ofreció la vida.*



*Viviremos en tí,
contigo estaremos detrás de las esperas.
Haz que suene tu lira, mientras tanto,
y su eco nos ofrezca
los mimbres de tus versos.*

Murcia, 16 de abril de 1977.

